

«Qué es Educar»

Por Alfonso Ma. Landarech, S. J.

QUEREMOS hacer notar ante todo que el concepto que nos formamos de educación, depende en absoluto del concepto filosófico que tengamos de la vida. Es la filosofía de la vida, sin duda, la que da nacimiento al fundamento y a las formas de la Pedagogía. Lo primero, por lo tanto, será fijar dicho concepto que no puede ser otro que una filosofía integral, absoluta, universal, que comprenda a todos los pueblos, a todas las épocas y a todos los hombres, y además que abarque a todo el hombre.

En este sentido integral está precisamente la clave diferencial de la filosofía católica de la vida: considerar al hombre como un compuesto de cuerpo y alma, un animal racional. Las filosofías extraviadas ven al hombre de un modo parcial: el naturalismo, por ejemplo, negando todo sentido supraterr-

no y negando la espiritualidad; el espiritualismo, olvidándose de que en el hombre hay también un cuerpo físico, del que no se puede prescindir. El catolicismo en cambio une precisamente ambos elementos: la materia, el cuerpo, y el espíritu, el alma. Los dos unidos íntimamente para formar un todo, el hombre con dirección y finalidad propia. Y frente a esta concepción de la vida, surgen todas esas escuelas para las que el hombre es sólo un animal industrial, un poco más industrial que los demás pero no diferenciado de ellos esencialmente. O se le considera únicamente como un ser social, o sólo como un ciudadano, o, como está ahora de moda, como un ser racial. Todos ellos se mueven en el plano de la materia. Sólo la filosofía católica ha sabido mirar al hombre desde el ángulo de su totalidad.

Si el concepto de educación se funda en el filosófico de la vida, ya podemos adelantar el concepto católico de educación: formar al hombre, a todo el hombre, a ese compuesto de cuerpo y espíritu. Educar el cuerpo para introducirnos en la vida del espíritu: formar el espíritu para modelar, componer, conducir el cuerpo.

Las definiciones que han ido formulando los filósofos y pedagogos de todos los tiempos se cuentan por centenares. No alcanzaríamos a ponerlas todas aquí. La inmensa mayoría adolece de uno de dos defectos: o de prescindir del espíritu o de no tener en cuenta la dirección orientada del hombre hacia su fin. Por eso, para nosotros, sólo hay una definición precisa e insustituible, la que arranca de esta concepción cristiana de la vida.

De las muchas definiciones que hasta el presente se han dado de educación, pocas han acertado con su esencia y constitutivos. Sucede con el problema educacional algo semejante a lo que pasa con la belleza, que todos sabemos y percibimos lo que es la belleza, y sin embargo todavía no se ha dado la verdadera definición de la belleza que nos diga en qué consiste, en qué está, cuál es la esencia de lo bello.

Vamos a intentar hacer un recorrido de las definiciones más célebres (1).

(1) *Estas definiciones las tomamos del libro «Obra y Escritos de D. Andrés Manjón por el P. Gabino Márquez, S. J. Apostolado de la Prensa. Madrid, 1941.*

PLATON

dice en el libro 7o. de las Leyes: Buena educación es la que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son capaces. Como se ve, esta definición no expresa mal el primer elemento de la perfección del sujeto, pero carece en absoluto del segundo elemento, también necesario: la orientación a su último fin.

En el libro 2o. escribe lo siguiente: Educación es el arte de conducir a los jóvenes hacia lo que la ley muestra ser conforme a la recta razón.

Aquí expresa muy bien el gran filósofo gentil el segundo de los elementos, pero, no teniendo ideas exactas sobre el último fin del hombre, mal puede orientar debidamente la educación. La orientará hacia una felicidad natural, fundada en la moralidad de la misma naturaleza. A un filósofo pagano no se le puede pedir más.

ARISTOTELES

dice que la educación es una disciplina que por vía de entretenimiento conduce al alma del niño a amar aquello que cuando sea mayor hará de él un hombre cabal en el género de ocupación que ha abarcado.

La definición es vaga y nos parece defectuosa; pues no *forma* sino *orienta* sólo para amar. Es también muy unilateral. Hacer a un hombre cabal en

la ocupación que ha de tener es una aspiración demasiado modesta.

DANTE ALIGHIERI

dice que el objeto de la educación es asegurar al hombre la eternidad.

La intención de Dante ha sido, ya se ve, la de dar sólo el fin de la educación. Y en este sentido no puede haber sido más exacto, ni más moral y cristiano.

ROUSSEAU

La educación, dice, es obra de la naturaleza de los hombres o de las cosas.

No, la educación es un arte, o una ciencia, o las dos cosas a la vez, y el arte supone la naturaleza y la perfección, pero no se identifica con ella, sino que la supone, lo mismo que la ciencia.

Añade además Rousseau que la educación es el arte de educar a los niños y formar a los hombres.

En primer lugar peca contra la regla de la Lógica de que lo definido, «Educación» no debe entrar en la definición; además de que la palabra formar es demasiado vaga, y sobre todo falta el segundo elemento que es la orientación.

MADAME STAËL

se expresa así: Todo lo que hace del hombre un *hombre* es verdadero objeto de la educación.

Estas palabras ya se ve que no son una definición de la educación.

Como frase feliz puede pasar, pero no se olvide que hay frases felices que distan muy poco de la ridiculez, y ésta es una de ellas.

KANT

Educación en el hombre es el desenvolvimiento de toda perfección que en sí lleva su naturaleza.

Así se expresa Kant. Y así se expresa siempre. No hay gramática ni hay sentido, y sobre todo para nuestro objeto tampoco hay orientación, aunque ha dado con el sentido etimológico de la palabra educación, y en cuanto al primer elemento nos parece una definición acabada.

PESTALOZZI

da más bien una descripción, cuya sustancia estrujada por Pinloche, uno de sus más entusiastas discípulos, es del tenor siguiente: La educación sólo es, por decirlo así, el trabajo que consiste en limar cada anillo de la gran cadena que une a la humanidad y hace de ella un todo, y los errores de la educación provienen de que se coge cada anillo separadamente para trabajarlo en particular como si fuera solo y no perteneciera a la gran cadena, como si debiera su utilidad al oro y a las piedras preciosas que a veces lo cubren y no a la solidez con que está atado a los anillos vecinos y al esmero con que ha sido labrado y suavizado para que pueda seguir diariamente los movimientos de toda la cadena en todas sus ondulaciones.

Hay algo de verdad en estas palabras, pero si se educa aisladamente, la cadena queda educada en su totalidad. Por otra parte aquí no hay ni puede

deducirse una definición de la educación.

HERBART

da dos definiciones, la primera es como sigue: La educación tiene por objeto formar el carácter en vista de la moralidad. La segunda: La educación es el arte de construir, de edificar y de dar las formas necesarias.

Es cierto que la educación tiende a formar el carácter, pero forma muchas otras cosas más. Orienta hacia la moralidad, pero es una moral raquítica y falsa que consiste en el agrado y es independiente de Dios.

POULSEN

La educación es la actividad sistemática de cada generación por medio de la cual se transmite a la generación siguiente la cultura que ella posee. Transmitir cultura no es precisamente educar.

FEDERICO FROEBEL

La educación tiene por objeto formar al hombre según su condición para una vida pura, santa y sin mancha; en una palabra, tiene por objeto enseñarle la sabiduría propiamente dicha.

Si estas palabras se tomaran en sentido recto, nada tendríamos que decir, pero su definidor era protestante y sus escuelas fueron prohibidas en Alemania por enseñar ideas socialistas marxistas.

JOHN STUART MILL

La educación tiene por objeto hacer del individuo humano un instru-

mento de felicidad para sí y para los demás.

Para hacer perfectos *edonistas* no hay mejor educación.

HERBERT SPENCER

La misión de la educación no puede ser otra que la de prepararnos a vivir vida completa; pero que sea materialista y progresiva, según su teoría filosófica.

Es inútil seguir multiplicando definiciones de grandes pedagogos y filósofos, pues faltando en ellos las ideas religiosas, todos prescinden necesariamente del fin del hombre y lo ponen en los bienes de este mundo.

Para terminar daremos la insuperable definición que ha dado un Pontífice que se ha hecho célebre en materias educacionales.

Pío XI, en su encíclica «*Divini illius Magistri*», sobre la educación cristiana de la juventud la define así:

«La educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y como debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el que fué creado». «No puede existir educación verdadera —afirma terminantemente— que no esté totalmente ordenada al fin último... no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana» (1).

El fin último, ese es el fin *sublime* a que se refiere el Pontífice, pero sin olvidar que el educando vive aquí en el mundo, sin olvidar que el hombre es un animal racional, y por tanto su-

eto a todas las necesidades de la vida, un ser perfectible en su vida individual y social, etc. Por eso prosigue la Encíclica: «La educación cristiana atiende, en último término, a asegurar la consecución del Bien Sumo, Dios, a las almas de los educandos, y el máximo bienestar posible en esta tierra, a la sociedad humana». (2).

La educación, activamente considerada, es el trabajo encaminado a desarrollar las humanas facultades, hasta formar, en lo posible, el hombre ideal, en su ser físico, en su ser intelectual y

en su ser moral; y ese hombre ideal es, según la luz de la fe, el cristiano perfecto, y para decirlo con palabras de mismo Pontífice. «El hombre sobrenatural que piensa, juzga y obra constante y coherentemente según la recta razón iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Jesucristo». (3)

Ahí está el concepto completo de educación católica: su ámbito, su alcance, sus fines.

Alfonso M. Bandarech S.J.



-
- (1) *La Carta-Encíclica sobre la educación cristiana de la juventud.*
Editorial «Razón y Fe» p. 9, n. 3.
- (2) *Ibidem.*
- (3) *Ibidem.*